

APUNTES PARA UNA **REVOLUCIÓN**



Manuel Tejada Loría

Un libro que conserva a cada momento esa luz reflexiva en la que el autor enmarca siempre su quehacer cotidiano, quehacer que desde luego incluye esta labor de la escritura creativa, del pensamiento puesto a punto, de la observación que se vuelve herramienta fundamental para el ensayista. Las referencias del autor son otros autores que han reflexionado en torno a diversos temas de su misma preocupación, como José Martí o Sigmund Freud, pero sobre todo son producto de un ejercicio de observación de la naturaleza, como si en ella, en el crepitar de las hojas de una tarde de abril, encontráramos la clave para descifrar nuestras carencias humanas o comprender el sentido humanista que por algún motivo hemos ido perdiendo.

Cultivar el ensayo es observar y traducir poéticamente nuestra realidad circundante. En vez de acotar el diálogo, lo abre, o como dijera el mismo autor, “la voz íntima se expresa mucho mejor, fluye natural”. Pero a diferencia de otros autores, de otros bardos y poetas, rapsodas de la pureza, Cristóbal León no cultiva un género literario. El ensayo se ha vuelto una manera de confrontar la crudeza de nuestros destinos, muchas veces marcados por el desdén y la penuria. Es decir, el ensayo como una forma de vida, que implica, por supuesto, una entrega irremediable a la cultura escrita, a la observación de la naturaleza, pero también al análisis y observación del lenguaje, y de cada palabra que estructura y da sentido a este mundo que en pleno siglo XXI está de cabeza.

Sólo así, desde esta perspectiva del ensayo como una manera de vivir, es que podemos entender al autor. Constará, porque hay testigos, que su fascinación casi obsesiva por los libros, la escritura y el análisis cotidiano, se concreta en la acción del pensamiento, en el cambio radical que se resiste a concebir al mundo como un todo acabado, y que, por el contrario, puede escribirse y reescribirse desde la conciencia y la voluntad del ser. “Decir es hacer” es el epígrafe de José Martí que repite Cristóbal como un *mantra* a lo largo del libro. Decir es hacer. Porque sólo decir es el ego cobijado de apellidos y títulos para sobajar al otro; hacer es enfrentar la adversidad con la dignidad de nuestro nombre y sobre todo de la acción. Porque sólo decir es la falsa erudición de quien únicamente simula; hacer es la evidencia del camino recorrido, de los golpes, los tropiezos, la continuidad que se transforma en sabiduría. Porque sólo decir es la voz

estruendosa de quien encuentra en el poder su límite; hacer es la voz íntima que en su individualidad se vuelve voz compartida, es decir, colectiva, y va abriéndose al mundo, va diversificándose en su conocimiento.

Esa es la voz íntima que subyace en cada uno de estos textos. Es la voz propia que rehace su circunstancia, que reconstruye y resignifica sus gestos, que encuentra en el andar cotidiano la fuente necesaria de su reflexión que luego será traducida en un hacer rotundo. No es el ego narrando en segunda o tercera persona, es la primera persona narrando su propia revolución interior. Pero al mismo tiempo, fiel a su vocación de historiador, Cristóbal nos subraya la importancia de la memoria, no aquella donde el rencor anida para florecer en fatuas batallas, sino en la historia que, como humanidad, desde nuestro ser individual, escribimos colectivamente. Temas como la amistad, la libertad, la fuerza de la palabra, la diversidad, el amor, la vida, la transformación, se vuelven denominadores comunes en este discurso que emprende el autor, en momentos a modo de catarsis, visible en una redacción casi fonética de las palabras, en otros a través de un lenguaje lleno de pasión y fuerza propositiva.

Señala Gabriel García Márquez que “frente a la opresión, el saqueo, y el abandono, nuestra respuesta es la vida”. Y creo que, ante la adversidad, ante la desesperanza de los días aciagos que son parte ineludible de nuestra existencia, Cristóbal León encontró en la palabra escrita una respuesta contundente a la disyuntiva que el momento histórico plantea. *En voz íntima* es un regreso al vitalismo como respuesta a las paradojas de nuestro presente convulso. Nos recuerda el valor de las cosas, de las acciones básicas de nuestra existencia que se han visto empañadas por el ego y el devenir que todo lo intenta globalizar: nuestras formas de comer, de decir, de hacer, nuestros sentimientos e incluso nuestra dignidad. Pero ahí está Cristóbal, recordándonos que “la educación debe ser el eje de la transformación social” y que “la cultura es la bandera por la cual podemos llegar a renovar la esencia humana”. ☒

Manuel Tejada Loría (1981, Mérida, México) Articulista en la sección cultural del diario POR ESTO! En 2016 obtuvo el Premio Internacional de Poesía Mérida con el libro *Inmóvil en el viento*, y en 2015 el Premio Estatal de Poesía “José Díaz Bolio”. Es coautor del libro *El éter de las esferas* (Fondo Editorial del Ayuntamiento de Mérida, Yucatán, 2006) con el poemario “Lo otro que me habita”. Edita el blog cronicasdelsilencio.wordpress.com

¹ Comentarios realizados el 24 de junio de 2017 durante la presentación del libro *En voz íntima*, de Cristóbal León Campos (Editorial Disyuntivas, México, 2017).